

lio— (p. 29-76) es una mariología histórica breve, clara y amena. En esta síntesis recoge las líneas maestras de su dilatada investigación, ya publicada en sus obras *Les évangiles de l'enfance* y *Les évangiles de Noël*. Estas páginas muestran la vida de María en su justa y correcta dimensión, rechazando posturas minimalistas y erróneas de algunos teólogos actuales y a la vez huyendo de las narraciones coloristas y utópicas de los libros apócrifos.

La tercera sección —*María en el dogma*— (p. 77-122) trata de los cuatro dogmas marianos, saliendo al paso de los errores que actualmente se han escrito sobre estos privilegios. Al final de esta parte estudia la cooperación de María a la salvación y el culto mariano. El tono de esta sección es conciso y preciso. Quizá parece exagerado el cuestionar el título «esposa del Espíritu Santo» («discutible fórmula medieval» p. 86) para evitar la apariencia de una posible teogamia. También puede ser poco oportuno afirmar que los dos últimos dogmas marianos «constituyen una audacia dogmática, un punto extremo del fervor latino durante un período deliberadamente cerrado, generoso y centrado sobre María» (p. 100). Esta frase nos recuerda la polémica suscitada por su conocida obra *La question mariale*, que tanta letra impresa produjo en su momento. Igualmente, aunque el A. admite claramente la cooperación de María a la obra de la salvación, es partidario de no utilizar los términos de Corredentora y de Medianera por motivos fundamentalmente ecuménicos (p. 112-113).

La última parte del libro —*Cómo vivir este año con María*— (p. 123-156) es un conjunto de consideraciones hechas por el A. para orientar a los fieles en su «peregrinación de la fe» de la mano de Santa María.

En resumen es un libro claro y diá-

fano, que agradará a todos los que lo lean. La traducción está muy cuidada y la presentación correcta.

J. L. Bastero

Oliver TREANOR, *Mother of the Redeemer, Mother of the Redeemed*, Four Courts Press, Maryland 1988, 87 pp., 12,5 x 19,5.

Con motivo del año mariano el P. Oliver Treanor nos presenta este libro, pequeño en extensión, que prologado por Mons. Magee, obispo de Cloyne y antiguo secretario de los últimos Romanos Pontífices, encuadra la figura de María en el misterio central de la Redención. De ahí el título tan sugestivo que el A. ha elegido para la presentación de su obra; queda así María conectada tanto en el misterio de Cristo, como en el misterio de la Iglesia. Planteamiento muy en consonancia con la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la Santísima Virgen.

El libro consta de cuatro capítulos y un breve apéndice. En el primero —*María en la Iglesia posconciliar*— muestra la veneración de la Iglesia a la Virgen María, debido a sus relaciones únicas y exclusivas con la Trinidad y porque es la perfecta discípula y seguidora de su Hijo. María es modelo y polo de ecumenismo, más aún, «nuestra Señora puede ser llamada Patrona del movimiento ecuménico» (p. 18).

En el segundo apartado el A. comenta el capítulo octavo de la Constitución *Lumen gentium*. Divide este texto conciliar en cinco partes y después de la exposición de cada una de ellas, hace una breve reflexión personal glosando el pensamiento y doctrina del Concilio.

El capítulo tercero es un resumen glosado de la exhortación apostólica

*Marialis Cultus*. Muestra cómo en la reforma litúrgica se ha puesto a María en el centro de la oración pública de la Iglesia: «las plegarias eucarísticas la colocan en el corazón del sacrificio divino como lo hace el cuarto evangelio» (p. 41). Siguiendo el esquema del documento papal concluye haciendo unas observaciones a los dos ejercicios de piedad mariana por excelencia: el Santo Rosario y el *Angelus*.

El último capítulo —*La maternidad de María y la Redención*— hace un atinado comentario a la última encíclica *Redemptoris Mater*, del papa Juan Pablo II. Siguiendo el esquema de la encíclica, en primer lugar estudia a María en el misterio de Cristo, a continuación ve a la Madre de Dios en el centro de la Iglesia peregrina y finalmente reflexiona sobre la mediación materna de la Virgen Santísima.

Concluye el libro, como apéndice, con el calendario litúrgico de las fiestas marianas. Da un colorido local el incluir entre las principales fiestas de María, la primera aparición de Knock que se conmemora el 21 de agosto.

J. L. Bastero

José Javier ITOIZ, *San Alfonso y María*, PS Editorial («San Alfonso», 3), Madrid 1988, 136 pp., 12 x 19.

El P. Itoiz nos presenta este libro lleno de devoción y cariño filial a San Alfonso María de Liguorio. Esta obra nos muestra el entrañable amor que el Fundador de los Redentoristas profesó a la Santísima Virgen: es una sencilla y piadosa biografía del Santo a través de la óptica mariana.

Dividido en trece capítulos va recorriendo ordenadamente la historia de S. Alfonso María y atestiguando la presencia de María en todo momento.

Podemos ver en este trabajo tres partes claramente diferenciadas. La primera parte (capítulos 1º al 3º) se extiende hasta el año 1743. El A. contempla el nacimiento, la juventud como brillante abogado de los tribunales de Nápoles, su conversión en 1723 a los pies de la Virgen de la Merced, la ordenación sacerdotal el año 1726, la fundación de la Congregación del Santísimo Redentor (1732) y las misiones predicadas por el Santo y sus hijos, así como las acciones taumátúrgicas debidas a la invocación de Santa María.

La segunda parte (capítulos 4º al 9º) muestra el carácter mariano de toda la producción literaria del Fundador. En especial se detiene en su obra, *Las glorias de María*. Hace un pequeño estudio sobre la mariología alfonsiana y resalta la coherencia teológica en la defensa de los privilegios marianos, en especial del dogma de la Inmaculada Concepción, contra las posturas minimalistas de Muratori.

La tercera parte (capítulos 10º al 12º) es de nuevo biográfica y abarca el período de 1743 a 1787, año en que muere el Santo. El Padre Itoiz hace notar el creciente amor y devoción que S. Alfonso tiene por Santa María: cómo la pone en el centro de su pontificado como obispo de Santa Agueda de los Godos y en el posterior retiro en la celda-santuario de Pagani.

Concluye esta obra con un epílogo (capítulo 13º) donde glosa el influjo y el éxito de las obras marianas de S. Alfonso María y el elogio de los papas a la figura señera de este doctor de la Iglesia.

Resumiendo es un libro de grata lectura, escrito con pluma fácil y provechoso para todo el que lo lea.

J. L. Bastero